

FORMADOS PARA SU GLORIA

Domingo 10 de enero de 2026

Serie: REINICIO

Isaías 43:19–21 (RVC) Ya no se acuerden de las cosas pasadas; no hagan memoria de las cosas antiguas. ¹⁹ Fíjense en que yo hago algo nuevo, que pronto saldrá a la luz. ¿Acaso no lo saben? Volveré a abrir un camino en el desierto, y haré que corran ríos en el páramo.²⁰ Recibiré la honra de las fieras salvajes, de los chacales y de los pollos del avestruz, porque haré que brote agua en el desierto y ríos en el páramo, para que beba mi pueblo escogido. ²¹ A este pueblo lo he creado para mí, y este pueblo proclamará mis alabanzas.

Introducción: Al comenzar este nuevo año juntos, también estamos celebrando algo significativo: 50 años de la fidelidad de Dios a esta iglesia. Este hito nos invita no solo a celebrar, sino también a reiniciar nuestro enfoque y recordar lo que nos ha sostenido a lo largo de todos estos años.

Ya han pasado nueve días del 2026; el tiempo avanza rápidamente y la vida pasa aceleradamente.

Podemos y debemos celebrar y aprender del pasado; sin embargo, no podemos vivir allí. Un reinicio nos llama a vivir intencionalmente en el presente, con nuestros ojos puestos en Dios.

Es fácil distraernos, caer en la nostalgia y comenzar a anhelar lo que fue, en lugar de abrazar lo que Dios está haciendo ahora. Cuando eso sucede, podemos perder de vista por qué existimos y pasar por alto el propósito que Dios todavía nos llama a vivir hoy.

Por eso Dios le dice al pueblo de Israel: “Ya no se acuerden de las cosas pasadas; no hagan memoria de las cosas antiguas.”

Su instrucción de no recordar el pasado no fue porque el pasado faltara de valor. De hecho, Él estableció fiestas para ayudarles a recordar lo que había hecho. Más bien, les estaba advirtiéndoles que no se aferraran al pasado de una manera que les impidiera ver lo que Él estaba a punto de hacer.

Para ellos, lo que una vez sirvió como testimonio se había convertido en una limitación, impidiéndoles confiar en Dios en el presente. Él los estaba llamando a un reinicio, a confiar nuevamente en Él y a reconocer que obra de maneras nuevas. **Los estaba llamando de la nostalgia a la expectativa.**

Ese mismo llamado al reinicio es la razón por la cual las temporadas de oración y ayuno congregacional son tan importantes. Nos ayudan a reajustarnos espiritualmente y a crear un nuevo sentido de expectativa.

También nos recuerdan algo fundamental: **la iglesia no se edifica por el esfuerzo humano ni se sostiene por nuestros planes; es formada por Dios.** El ayuno y la oración nos devuelven a esa verdad y nos anclan en la dependencia de Él.

Y como iglesia local, si vamos a entender quiénes somos y hacia dónde Dios nos está guiando, debemos comenzar recordando de dónde venimos. **Antes de que hubiera un nombre, un edificio o una estrategia, Dios ya estaba obrando.**

Así que hoy, tomemos un momento para mirar atrás, no para vivir allí, sino para ver cómo Dios nos formó como iglesia local, de modo que podamos reiniciar nuestros corazones y avanzar hacia lo que Él está haciendo ahora.

1. DIOS NOS FORMÓ — NUESTRA HISTORIA ES SU OBRA (Pasado)

Nadie puede contar la historia del origen de HOP como la fallecida pastora Iris. La escuché contar esas historias muchas veces, siempre con la misma energía, entusiasmo y pasión, como si estuviera relatando algo que había ocurrido ese mismo día.

Ella sabía que **esta obra no era obra del hombre, sino obra de Dios.** Los eventos que llevaron a la conversión entre ella y su esposo fueron divinamente orquestados.

Dios, el orquestador divino de los eventos que nos conducen a la salvación, usó el libro *“Católicos Pentecostal”*, escrito en 1969 por Kevin y Dorothy Ranaghan, para cautivar sus corazones y guiarlos a un encuentro transformador con Cristo y el Espíritu Santo.

Para aquellos que no saben, la Renovación Carismática fue un tiempo en el que Dios se movía alrededor del mundo en iglesias históricas. Personas eran salvas, experimentaban sanidad y liberación, y eran bautizadas con el Espíritu Santo, hablando en lenguas y profetizando.

Y esas mismas cosas comenzaron a suceder aquí mismo, en nuestros *‘círculos de oración’* en Lorain. Amigos y familiares venían a Cristo, muchos eran sanados y liberados, y vidas incontables eran transformadas al ser bautizadas en el Espíritu Santo.

La historia del comienzo de nuestra iglesia siempre conmueve mi corazón. No solo he escuchado las historias; he tenido el privilegio de vivir gran parte de ellas.

Mis padres se convirtieron durante la renovación carismática y fueron algunos de los primeros convertidos. Aquí fue también donde yo, a la edad de 14 años, entregué mi vida al Señor.

Mis padres sirvieron como parte del equipo de liderazgo formativo para los adultos, y a mí se me invitó a un pequeño grupo de jóvenes líderes para servir a los adolescentes del movimiento.

Así que nuestra familia no solo observó lo que sucedía; estuvimos allí, siendo testigos y participando en muchas de las decisiones y momentos que dieron forma a lo que hoy conocemos y amamos como House of Praise Church / Casa de Alabanza.

Y durante los últimos 35 años, mi esposa y yo hemos tenido el honor de servir como pastores principales.

Al mirar atrás en nuestra historia, una cosa es clara: **Dios no solo nos formó entonces; Él nos ha estado formando todo el tiempo.** Y si Dios nos formó y nos llamó, entonces hay una razón para ese llamado y un propósito que estamos destinados a vivir.

2. DIOS NOS FORMÓ PARA LA ALABANZA — ESTO ES QUIÉNES SOMOS (Presente)

Isaías 43:21 (RVC) “A este pueblo lo he creado para mí, y este pueblo proclamará mis alabanzas.”

Hace 50 años, después de mucha oración y de buscar la dirección de Dios sobre cómo debía llamarse esta nueva iglesia, nuestros líderes fundadores llegaron a este pasaje. En ese momento supieron que no solo señalaba un nombre, sino un propósito.

‘House of Praise’, ‘Casa de Alabanza’ no solo identificaría cómo se llamaría nuestra iglesia; definiría por qué Dios reunió a esta congregación. **Fuimos formados para ser un pueblo que declara Su alabanza, Su vida, Su amor y Su poder.**

En su contexto original, este pasaje fue escrito al pueblo de Israel que enfrentaba el exilio babilónico. Dios les recuerda que, sin importar dónde terminaran en el mundo, habían sido creados y redimidos con un solo propósito: reflejar la grandeza de Dios y declarar Su alabanza.

Aunque fue escrito a Israel, por extensión es el propósito de todos los creyentes. Somos llamados a anunciar las alabanzas o maravillas de Dios.

1 Pedro 2:9–10 (RVC) Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anuncien los hechos maravillosos de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. ¹⁰ Antes, ustedes no eran un pueblo; ¡pero ahora son el pueblo de Dios!; antes no habían sido compadecidos, pero ahora ya han sido compadecidos.

En 1976, Dios formó esta iglesia. Recuerden, **la iglesia no es un edificio de ladrillo y cemento, sino personas que Dios está formando.** Nosotros construimos edificios, pero Dios edifica personas. Él reúne corazones y despierta la fe.

Celebramos lo que Dios ha hecho y sigue haciendo: Vidas transformadas, Familias restauradas, Personas discipuladas, Cristo glorificado.

Damos gracias por líderes, servidores, intercesores y santos fieles, que continúan trabajando en el campo no solo aquí, sino en muchas iglesias y comunidades, tanto a nivel local como internacional.

Somos un pueblo que pertenece a Dios y existimos para alabarle.

Saber quiénes somos hoy es importante, pero no termina ahí. **Dios nunca forma a un pueblo solo para mantener el pasado.** Si Él nos formó, y si existimos para Su alabanza, entonces debemos hacernos la pregunta: ¿Qué significa eso para hacia dónde vamos ahora?

3. DIOS NO HA TERMINADO — AVANZAMOS CON PROPÓSITO (Futuro)

50 años no son la meta final. Son una plataforma de lanzamiento.

Si Dios nos formó, entonces Dios todavía tiene planes para nosotros.

Según Levítico 25, el Año de Jubileo ocurría cada 50 años en Israel y era un año de:

- **Restauración** — la tierra regresaba a sus familias originales
- **Libertad** — los esclavos eran liberados
- **Descanso** — los campos descansaban; no se sembraba ni se cosechaba
- **Reajuste** — las deudas eran canceladas

Era la manera de Dios de decir: Soy el Dios del reinicio, la restauración, la renovación y los nuevos comienzos.

Aunque este no sea oficialmente un año de jubileo en el calendario de la iglesia, **vivamos con fe y expectativa de que el 2026 será para nosotros un año de jubileo, un año de:**

- **Restauración** y renovación espiritual
- **Liberación** — libertad y liberación de aquello que nos mantiene cautivos
- **Descanso** y refrigerio de la presencia del Señor
- **Reinicio** y reajuste con la voluntad de Dios

Isaías 43:19 (RVC) **Fíjense** en que yo hago algo nuevo, que pronto saldrá a la luz. ¿Acaso no lo saben? Volveré a abrir un camino en el desierto, y haré que corran ríos en el páramo.

Dios ciertamente está en el negocio de hacer cosas nuevas, pero también nos llama a responderle. Así que este es mi llamado a la acción para nosotros hoy:

- **Rinde el pasado.** Cualquier cosa a la que te estés aferrando, decepción, remordimiento o incluso éxitos pasados, deja de vivir en la nostalgia, deseando que las cosas sean como antes o creyendo que nunca cambiarán. Entrégalo al Señor ahora.
Aun si las cosas no son como esperabas o como fueron antes, confía en que Dios puede crear algo nuevo y mejor para Su gloria.

El remordimiento mira al pasado; el arrepentimiento camina hacia Dios.

Suelta el pasado y abraza el presente con fe en Dios para tu futuro.

- **Reafirma tu dependencia de Dios.** Esta temporada de oración y ayuno es una manera de decir: “Dios, confiamos más en Ti que en nuestros planes, fuerzas o experiencia.”
- **Regresa a la alabanza.** Pídele al Señor que reajuste tu corazón como alguien formado para declarar Su alabanza, no solo con una canción, sino con una vida de total entrega en adoración y obediencia diaria.
- **Realinea tu propósito.** Invita a Dios a mostrarte dónde tu vida necesita alinearse nuevamente con Su voluntad: tu tiempo, prioridades, relaciones o servicio.

Que esta temporada de ayuno sea un reinicio, no solo una rutina.

